

SANTOS REGO, M. Á. (ed.) (2015) *El poder de la familia en la educación*. Madrid, Editorial Síntesis.

La familia es el agente y contexto educativo por excelencia en la historia de la humanidad. Así, la familia es la instancia clave en la socialización de todas las personas, y conforma un espacio –e institución– de enorme poder, entendido éste en términos de influencia psicológica, educativa, social y emocional donde confluyen múltiples variables, tanto estructurales como de índole dinámica. Este es el punto de partida del libro que dirige Miguel Á. Santos Rego, excelente profesional y persona comprometida con los valores sociales y humanos de interculturalidad, sostenibilidad, paz y confluencia positiva de la escuela y la familia como entes fundamentales en el desarrollo humano.

Este libro es fruto del esfuerzo colectivo de un número significativo de excelentes investigadores reconocidos nacional e internacionalmente en el ámbito de la Educación Familiar. Así, podemos citar a Juan Escámez, Gonzalo Musitu, Antonio Valle, Aurora Bernal, Carmen Palmero, Alfredo Jiménez, María José Buceta, Bernargo Gargallo, Diana Priegue, Agustín Godás y Mar Lorenzo, entre otros muchos y excelentes autores. Una obra de interés no sólo para pedagogos, sino también para profesorado de distintos niveles educativos, orientadores, directivos y agentes políticos. En este sentido, se estructura en diez capítulos, donde se aborda la educación familiar desde un enfoque poliédrico de enorme relevancia e interés, especialmente en un momento en

que resulta necesario tener en la educación anclajes de certidumbre en una sociedad compleja, incierta y dinámica.

Una idea que es motivo conductor en todo el libro es el reconocimiento del cambio en la familia en este siglo XXI. Es decir, las nuevas coordenadas sociales y culturales han provocado un cambio sustancialmente radical en la fisonomía de las familias, pero no únicamente estructural, sino en su propio funcionamiento y procesamiento de tareas y funciones. En este sentido, la familia es un agente de gran trascendencia para la configuración de las identidades de nuestros jóvenes, porque para aprender es necesario la estabilidad emocional, moral y, por ende, familiar. No se trata de indagar críticamente en estructuras familiares diversas, que han supuesto una auténtica metamorfosis en las últimas décadas, sino de formas de procedimiento y actuación familiar, esto es, estilos parentales vinculados con un desarrollo humano en positivo y fraternal.

Igualmente, el apoyo familiar se torna en imprescindible si hablamos de rendimiento académico y, estrechamente vinculado con esto, la motivación del aprendizaje. Es decir, las familias, sus pautas de intervención y de acción parental resultan enormemente valiosas para estimular el talento y la creatividad de sus hijos, promocionando hábitos saludables y de vida sana que son compatibles y deseables con el éxito escolar. Así, las familias que proporcionan apoyo emocional y formativo a sus hijos desarrollan estilos educativos asertivos, democráticos y efectivos. Las ayudas en la realización de tareas escolares, así como el

interés y la implicación educativa de los padres y madres en el hogar y en los centros escolares son elementos sintomáticos de una educación familiar de calidad. Porque tan importante es enseñar para vivir, como que la propia vivencia en la familia sea una experiencia enriquecedora, positiva, en paz y bienestar; respetuosa con la diversidad personal de los chicos y chicas, y a la vez firme en los deseos de formación y civismo que impulsan las familias a las nuevas generaciones.

Otro aspecto de gran trascendencia y plasmado en este trabajo es que los padres y las madres no somos amigos de nuestros hijos, sino cómplices en la ardua tarea de ayudarles a vivir en libertad y autonomía. No se trata de imponer modelos inertes de funcionamiento de vida personal, sino de inculcar que existen valores morales que son necesarios para aprender a vivir y a convivir en una sociedad que requiere a jóvenes con firmes convicciones y principios éticos.

Precisamente decimos esto porque en este magnífico libro podemos leer con detenimiento cómo existen fenómenos complejos y conflictivos vinculados a la inexistencia de pautas efectivas de crianza familiar, o a la propia inhibición de la familia como agente educativo prioritario. En este punto, no podemos dejar de mencionar los problemas que tienen muchas familias en nuestro país: violencia familiar, violencia filio-parental, desmotivación de los más jóvenes hacia el estudio y el aprendizaje, la falta de valores y de moral, etc. Cabe subrayar que la orientación y el carácter de los propios estilos parentales están detrás de gran parte de

los fenómenos complejos que hemos citado anteriormente, de tal forma que no solamente se explican por un mero índice socioeconómico, sino que en la sociedad de la era digital las variables y dimensiones a tener en cuenta para comprender la educación familiar son mucho más complejas.

En realidad, el rol que juegan hoy en día las familias es cualitativamente más difícil que hace décadas, y es que los jóvenes de hoy se ven inmersos en un «maremágnum» de estímulos e informaciones, de procesos divergentes y, algunas veces, confusos de socialización, donde priman por encima de todo las redes sociales, el uso de medios telemáticos de información instantánea, móviles, Internet, videojuegos... –entre otros–; implica que nos replanteemos la esencia misma de la familia como agente de socialización. En efecto, en la obra dirigida por Santos Rego no encontrará un alegato de vuelta conservadora a la familia como único pilar formativo y de socialización; más bien al contrario, encontrará nuevas preguntas y respuestas sobre el sentido de las familias en la sociedad del siglo XXI. Y aquí, podemos subrayar el poder de las familias para no ser una «jaula de cristal», sino un espacio de acogida y crecimiento emocional, intelectual y moral donde los jóvenes pueden desarrollar todo su potencial vital y educativo. Y, todo ello, en el marco de una concepción mucho más amplia de la educación. Una educación de libertad y para la libertad. Porque educar no es domesticar, y las familias deben orientar, guiar y facilitar procesos de reconstrucción crítica de ideas, pensamientos y emociones que estimulen en los más jóvenes

un óptimo crecimiento en su desarrollo y empoderamiento personal.

No podemos olvidar, asimismo, que el libro alude a varios grupos o poblaciones escolares, tales como el alumnado de origen inmigrante, así como los niños con necesidades educativas especiales. En este sentido, se enfatiza la importancia del peso de la familia en los propios flujos migratorios, y cómo existe una imbricación latente entre las variables familiares y el rendimiento académico del alumnado inmigrante. De la misma forma, la orientación en las familias en el campo de las necesidades educativas especiales resulta un tema apasionante y de enorme trascendencia en un momento en el que las familias abordan, cada vez en un mayor número, casos y tipos diversos de necesidades educativas especiales, como autismo, TDAH, Trastornos Específicos del Lenguaje, entre otros muchos. La creciente relevancia de la atención temprana supone también un revulsivo para la formación y el trabajo con las familias, de tal forma que exista una plena armonía y complementariedad en el trabajo educativo, que no terapéutico, de las familias con sus hijos con diversidad funcional.

La familia no puede ser la gran olvidada de la escuela. Ésta es otra idea clave que viene contenida en esta obra, y es que se necesita formar también a las familias, y que las familias aporten en los escenarios escolares todo su saber intelectual, moral y vivencial. De hecho, resulta muy esclarecedora la distinción conceptual y pedagógica sobre participación, implicación y compromiso familiar en la escuela. Así, y planteándose un estado de la cuestión de la implicación familiar, resulta muy

interesante que todavía la escuela no promueva fórmulas operativas y auténticamente democráticas e inclusivas para aprovechar todo el caudal pedagógico que proviene de las familias.

Las familias deben aportar mucho más a las escuelas, pero éstas deben ser abiertas, permeables a una cultura escolar más inclusiva, donde tan importante es el rendimiento académico como la convivencia escolar. El éxito escolar no sólo se puede medir en pruebas de rendimiento, sino también en la evaluación de actitudes y competencias donde exista la oportunidad de aprovechar las sinergias de la confluencia familiar-escolar. Aquí, nos gustaría destacar que en este trabajo se explicitan varios programas en España, y resulta particularmente interesante y atractivo el Programa ECO-FA-SE, que sienta las bases de una concertación familia-escuela que puede ser transferido como experiencia de aprendizaje a otros contextos, especialmente institutos de educación secundaria. Mejorar el rendimiento y la competencia curricular de los más jóvenes requiere de la comprensión de una escuela que se convierta en un escenario formativo comunitario, abierto y en permanente ajuste a las demandas de familias y estudiantes.

Se trata, en suma, de propuestas que vienen a optimizar las estrategias que modulan los aprendizajes académicos de los estudiantes y, a su vez, apoyar a las familias para que sean conscientes de su importante papel en el rendimiento académico de sus hijos, y también en su bienestar y felicidad.

Por tanto, nos encontramos ante una obra de enorme interés para los

profesionales de la educación (profesorado, orientadores, directivos, educadores sociales...), así como para gestores, técnicos y políticos de las administraciones educativas, ya que no sólo realiza un profundo análisis de la educación familiar desde una mirada holística, sino que también expresa numerosas propuestas, pautas y orientaciones pedagógicas para fortalecer y mejorar el papel de las familias en la sociedad de la era digital y las redes sociales. Además, se apunta al papel clave que tienen las instituciones educativas para favorecer la participación,

el compromiso y la implicación activa de padres y madres, para caminar juntos en pro de una buena convivencia escolar, amén de los lazos y vínculos familia-escuela pertinentes para promover el éxito escolar para todos los estudiantes, la construcción de una ciudadanía democrática y solidaria, y, por tanto, que la familia tenga el protagonismo y relevancia que se merece en un momento donde la juventud requiere más apoyo y soporte moral y emocional.

Juan José Leiva Olivencia